

Nacho Cabrera

*Cuando las mujeres
asaltaron los cielos*

Prólogo de Carmen Márquez Montes



1ª edición, 2012

Ilustración de cubierta: Fotografía del espectáculo estrenado en
2003 por La República Teatro.

**Reservados todos los derechos. No se permite reproducir ni
transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que
sea el medio empleado, sin el permiso previo de los titulares
de los derechos de la propiedad intelectual.**

© Editorial Anagnórisis

© Nacho Cabrera, 2012

© Del prólogo: Carmen Márquez Montes, 2012

ISBN: 978-84-15507-05-5

Depósito legal: B-15204-2012

Las mujeres que quieren reinar y el precio de la ambición

Los que conocemos a Ignacio [Nacho] Cabrera sabemos de su admiración por *Las brujas de Salem* y por Shakespeare, ambas referencias están presentes en la presentación que hace de su última obra publicada, *Cuando las mujeres asaltaron los cielos*, y, desde luego, en toda la pieza. También sabemos de su renuncia expresa a considerarse un dramaturgo, no por desconsideración a la profesión, sino todo lo contrario. Dice que él crea textos de manera ocasional y siempre por necesidad.

Sea como fuere, lo cierto es que, a pesar de que él sostenga que él es solo director de teatro, debemos contradecirlo, pues son muchas más las facetas que lo conforman. Antes de afrontar el comentario a su extraña y atípica obra *Cuando las mujeres asaltaron los cielos*, creo que debemos ver cómo Ignacio Cabrera Guedes [Nacho Cabrera a partir de

ahora] asaltó el mundo de la escena. Llega al teatro como era habitual en otros tiempos, haciendo teatro en donde pudo¹ como actor y como director a la vez que se formaba.

En la interpretación participa en montajes *amateurs* durante los años ochenta y ya en los noventa participa en trabajos más profesionales, como *Sueño de Barrio*, dirigido por M. Vedoya; o *La Farinera*, entre otros, y al final de los noventa crea La República, donde actúa en *Chatarra* (1997), *Sueño de barrio* o *De un modo sentimental*; en el nuevo milenio en *La mosca detrás de la oreja* (2001), *Fábula del insomnio* (2003), *Poemas y cartas a Lorca* o *Poemas de Pedro Lezcano*, entre otros; continúa haciendo trabajos como actor, aunque cada vez de manera más ocasional. Realiza algunas colaboraciones en el cine: *A tiro Limpio*, del director Jesús Mora o en *Cosamera*, con la productora alemana Seven Islands Films; *Que parezca un accidente*, dirigida por Gerardo Herrer; además, incursiona en la televisión, donde colabora

1 Fue director del Aula de Teatro del Instituto de Bachillerato de Ingenio, así como del Teatro Escuela de Temisas; monitor cultural del Ayto. de Ingenio, desde donde lleva representaciones a los barrios marginales; director del Aula de Teatro de Cruz Roja de Juventud (Ingenio); director del Aula de Teatro del Instituto de Bachillerato Joaquín Artilles (Agüimes); director-coordinador de la Escuela de Teatro Municipal de Ingenio; etc.

o realiza algunos programas, como *Farándula* o *Caminando Gran Canaria*, o en la serie *El juramento de Puntabrava*. Y en la radio hace programas para Antena 3, Radio Agüimes o Radio Mogán, entre otros.

Cuando se está consolidando inicia estudios reglados, entre 1997 y 2001 realiza de licenciatura en la Escuela de Actores de Canarias; al siguiente año comienza sus estudios de doctorado en la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, donde obtiene el Diploma de Estudios Avanzados con una tesina sobre la Creación Colectiva, misma universidad en la que realiza en estos momentos su tesis doctoral. Esta nueva faceta lo ratifica en la labor crítica, que ya venía realizando esporádicamente, pero que cada vez es más transitada, colabora en diversas publicaciones de la Comunidad Canaria, así como en las revistas *ADE-Teatro*, *Primer Acto* o *Ñaque*, entre otras. Al tiempo que participa en congresos y simposios².

Continúa con su formación académica y extracurricular recibiendo cursos de William Layton o Stephan Suschke,

² Baste citar Foro Iberoamericano Cruce de Escenas, XV Congreso de Directores de Teatro de España- ADE o el XVIII Seminario Castillo de la Mota.

entre otros. A la vez que comienza a simultanear la impartición de talleres y cursos de interpretación, dirección, historia del teatro, etc.; una labor docente consolidada desde 2003, cuando comienza a impartir clases en el Conservatorio Superior de Música de Canarias de Expresión Corporal, Arte Dramático, Técnicas de Conocimiento Corporal, Escena Lírica, etc., institución en la que continúa.

Su trabajo en el conservatorio ha marcado una faceta de su trabajo como director, acarreando el montaje de bastantes piezas líricas, como las zarzuelas *Bohemios* (2004) o *Agua, azucarrillos y aguardiente*. Amén de los espectáculos musicales *En clave de Sol* (2004), *ABBA Mía* (2004), *Superconstellation* (2010), *Beethoven, Canciones Populares Europeas* (2011), *Noche de bufones* (2011), etc. Pero sobre todo las óperas *Rita* y *El elixir de amor* (2004), de Gaetano Donizetti, *Los Cuentos de Hoffmann*, de Offenbach; *Diario de un desaparecido*, de Leos Janáček; *El empresario de las Canarias*, de G.B. Martíni/P.; o la última de este año 2012³,

3 Fruto de un enorme proyecto educativo dentro del Programa Erasmus, que ha hecho participar a unos doscientos alumnos entre la escena y las bambalinas, pero casi mil estudiantes en la producción.

una versión de *Cossì fan tutte* (2012), de Mozart.

El párrafo anterior nos ha adentrado en la dirección de escena, según Nacho Cabrera, su línea principal en los escenarios. No nos detendremos en las diversas direcciones no profesionales que realiza en sus inicios, sino que comenzamos por los montajes realizados con La República⁴: *Chatarra* (1997) con dramaturgia de Nacho Cabrera y de Mario Vega, con esta apuesta el grupo comienza a ser conocido y con ella visitan diversos festivales. A esta le sigue *Olé Torero* (1998), también con dramaturgia y dirección suyas. El siguiente montaje es *Lista negra* (1999), de Yolanda Pallín. Hasta 2003 no vuelve a dirigir para La República y retorna con *Cuando las mujeres asaltaron los cielos* (2003), versión muy libre de *Macbeth*, la que se publica en este volumen y sobre la que volveremos más adelante... Trata el tema de la guerra y la desolación que genera el hombre en nuestra sociedad con *No War Cabaret* (2006),

⁴ Grupo creado con Mario Vega, entre otros, y a mitad de los noventa, y que ha sufrido modificaciones en los componentes, la dirección siempre ha recaído en Nacho Cabrera. Dirige otras compañías y productoras, como Teatro sospechoso, Merde per tutti, La bella compañía, Mocan Teatro, Caravan LAB, Difusión escénica o Producciones del Mar.

con texto y dirección suyas. En 2009 estrena *Hamelín* de Juan Mayorga.

Hay que mencionar también la dirección y dramaturgia realizada sobre varios textos de Shakespeare *Todos contra Shakespeare*, que realizó en 2003 con alumnos egresados de la Universidad de Antioquia (Colombia); así como la experiencia del espectáculo *Fotingo Tours* (2005) texto y dirección suyas para Producciones del Mar. Se trató de un espectáculo que se desarrollaba en una guagua con música en vivo. La performance *LAB (Laboratorio de Dramaturgias Inestables)* (2009), con dramaturgia suya y coreografías de Carmelo Fernández (Colectivo El Hueco), representada en diversos espacios del Archipiélago, así como en festivales y encuentros de Gran Bretaña y otros países.

Se aprecia que en muchas de sus direcciones ha actuado también como dramaturgo, haciendo versiones o bien dramaturgias con textos de diversa procedencia, *Chatarra*, *NWC–No War Cabaret*, *Y ellos me enseñaron el teatro*, *Olé Torero*, etc. Pero también ha realizado adaptaciones y versiones por encargo de otras compañías o productoras,

entre los que cabe citar su versión *Rap de Hamlet o el Tito Andrónico*; *La mosca detrás de la oreja*, de George Feydeau; o los libretos de *Luisa Fernanda*, la *Rita* de Donizetti o *Carmen*, entre otros. Así como otros textos inéditos: *Y ellos me enseñaron el teatro* (colección de textos infantiles), *Station*, *La Paría* y *Monólogo de la Virgen*. El libreto de ópera *Amazing Stories*, el libro de poesía inédito *Tratado converso sobre la indiferencia*; el de narrativa breve *Las camas de mi vida* o *Vecino del cielo*, etc.

Como decía al inicio, no nos queda más remedio que contradecir a Nacho Cabrera cuando afirma que es un director que escribe solo cuando lo necesita, sea o no consciente, la escritura lo llama y estoy segura de que tiene nuevos textos que no nos menciona y que, más tarde o más temprano veremos sobre las tablas.

Me centro ahora en el dramaturgo Nacho Cabrera para comentar la pieza que ahora se publica y que fue estrenada en el Teatro La Granja de Santa Cruz de Tenerife el 24 Octubre 2003 por La República Teatro. Obra dirigida por Nacho Cabrera, con escenografía de Clemente García e

interpretación de Grimanesa Pérez, Rosa Escrig, Rosa Díez, Uqui Periquet y Miguel Ariztu. Decía Nacho en los momentos del estreno que:

Uno de los objetivos de la obra es, según Cabrera, hacer llegar al público una interpretación distinta y actual sobre la violencia «que también pueden ejercer las mujeres», y la religión, junto con sus antagonismos, para lo que, añade, «Shakespeare nos ofrecía la base perfecta». (*El Día*, 24-10-2003).

En efecto, la violencia es uno de los temas de *Macbeth*, entre otros muchos, y la violencia está en la pieza de Nacho Cabrera, junto con la ambición, el poder, la traición, etc. Tamizados por una serie de motivos -irracionalidad, fatalidad, misterio, sugestión, tinieblas, oscuridad, poderes malignos- también comunes, no en vano se trata de una versión, aunque tremendamente libre. Tanto es así que incluso ha hecho un juego con los nombres, Macbeth frente a su *alter ego* femenino Beth o Duff como recurrencia del masculino Macduff. Si bien no deseo hacer un paralelismo

entre la versión y el original de Shakespeare, sino centrarme en *Cuando las mujeres asaltaron los cielos*, de la que, si su autor no nos hubiese hablado de que se trata de una versión, quizá lo único que habríamos dicho es que guarda cierta similitud temática con ella o, incluso, como decía al principio, con *Las brujas de Salem* de Miller.



Cuando las mujeres asaltaron los cielos está conformada por cinco actos que el autor ha dividido en escenas, siete el primero, ocho el segundo, cuatro el tercero,

tres el cuarto y cinco el quinto. Son escenas muy breves, en algunos casos apenas una acotación describiendo acciones. En la primera escena se instala el mundo de sugestión y el misterio cuando tres personajes femeninos bailan y lanzan parlamentos tenebrosos y llenos de malos augurios. La acotación inicial intensifica el misterio: «*Danza iniciática. Suena un disparo potente. Una luz cenital va abriéndose y alumbra a UNA MONJA que mantiene un revólver en su mano.*» (p.21) a la vez que nos da una pista que antecede la resolución del misterio.

La segunda escena presenta ya la trama, los tres ángeles femeninos dicen: «¡Te saludamos, Beth, te saludamos! ¡Que un día serás santa en los altares!» (p.23)



Dos monjas aturcidas oyen esas palabras, mixtura entre el oráculo y la anunciación, y comienza la elucubración sobre ellas, vamos descubriendo los designios ocultos bajo ellas. El clima de fatalidad es cada vez más asfixiante en ese supuesto convento, pero que es un lugar bastante indeterminado, tanto espacial como temporalmente. Es breve la horquilla de tiempo, apenas una noche, pero eso es lo de menos, pues pareciera que están encerradas en un tiempo indeterminado.



El lenguaje ayuda también a intensificar la atemporalidad y la fatalidad, emula al canónico, acartonado y lleno de fórmulas, que se supone a los miembros de la institución eclesiástica, si bien, puede verse también en ello una huella de Shakespeare. Incluso usa en una ocasión el aparte, recurso tremendamente extraño al teatro contemporáneo.

Ligado a ello está la temática erótica, también presente desde el principio y que va tomando más significación en el desarrollo, sobre todo por su carga de prohibición y ¿pecado? en el ámbito que sitúa la acción. La suma de estos temas y motivos hace que la culpabilidad se intensifique, de ahí la fuerza que adquiere el espectro y las visiones.

En definitiva, una pieza breve e intensa, cargada de irracionalidad, fatalidad, misterio, sugestión, tinieblas, oscuridad, poderes malignos... en un microcosmos que representa la terrible lacra de la violencia.

Carmen Márquez Montes

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

*Cuando las mujeres asaltaron los
cielos*
de Nacho Cabrera

A Melisa. Por aparecer desde las montañas de Polonia con su hábito de tenaz amazona invocando su hipogrifo violento, y rescatar al escondido dramaturgo de la oscura cueva del desasosiego.

A Femés e Imar. Por llegar en los meses oscuros y transformar mi existencia en el sueño de una noche de verano. Por ser revelación y secreto de vida.

A la Republica. Por sustentarme firme y fiel a principios y éticas. En la vida del teatro y en el teatro de la vida.

A mis Padres y hermanos. Por ser los eternos escuderos de mi vida y el verdadero bálsamo de Fierabrás, desmontando así a los que sostienen que solo es una leyenda carolingia.

A Osi. Por propiciar en algún momento de mi vida, el espacio de tranquilidad y los tiempos para ofrendar este homenaje a Shakespeare.

A Carmen Márquez. Por insuflarme pasión y por sustentar mis sueños.

Al elenco. Por caminar sin dudas y muy especialmente a Clemente García, Rosa Galán, Pilar Baelo y Miguel Ferrera...

Eternas Gracias...

Ficha técnico-artística del estreno

Reparto, por orden de dramatis:

Beth	Grimanesa Pérez
Duff	Rosa Escrig
Malta	Rosa Díez
Quira	Uqui Periquet
Obispo	Miguel A. Ariztu
Texto	Nacho Cabrera
Diseño Escenografía	Clemente García
Vestuario	Rosa Galán Ruiz/Pilar Baelo Esteban
Diseño Iluminación	Nacho Cabrera/Miguel Ferrera
Espacio Sonoro	Carlos Oramas
Voz Off	Yanet Sierra/Uqui Periquet/ Rosa Díez/Rosa Escrig/Miguel A. Ariztu.
Fotografía	Frank Romero
Casting	Mingo Ruano/Felipe Aguilera/

	Rosa Díez.
Realización Escenografía	Ignacio Cabrera Ramírez
Utilería	La República S.L.
Iluminador	Miguel Ferrera
Diseño Cartel	Frank Romero
Distribución	La República S.L.
Producción	La República S.L.
Ayuda a la Producción	SOCAEM, S.A.
Concejalía de Cultura del Ayto. de Ingenio	
Producción Ejecutiva	Rosa Díez/Nacho Cabrera
Contabilidad	Guayo Quintana.
Gestión Administrativa	Santiago Bakaikoa
Dirección y Dramaturgia	Nacho Cabrera

Agradecimientos:

Jose A. Sánchez, Mario Vega, Teatro Cuyás, Luis Pérez,

Presentación

Volar hacia la nada

El cielo ha sido sistemáticamente patrimonio del hombre, dejando reservada la antesala del mismo a las voluntariosas y negras oquedades femeninas.

Mujeres que se empeñan obsesivamente en ser heroínas de una tragedia anunciada, hurgan entre los restos de su fe, esperando, al encuentro de un Dios que mancha cada 28 días...

El cielo es un selecto club de alterne de cotizadas mujeres que vuelan hacia la nada, de mudas que no ven y de ciegas que no oyen porque, desgraciadamente, hay sordas que no hablan. Absurdas y placenteras convicciones oscurecen el caminar de la razón. En esa vereda, la muerte, el sexo, el poder y la corrupción son únicamente el acicate del prometido futuro.

Cuando las mujeres asaltaron los cielos es una declaración de intenciones, una invitación al despertar, inclusive, una cotidiana revolución contra la autocensura de la pornografía casera. Shakespeare nos prestó uno de sus tantos argumentos. Dios, ese ente inexistente que subyuga nuestras vidas, nos dio sobrados motivos para rebelarnos.

Mientras el baptisterio se tiñe de sangre, los contrafuertes y muros siguen creciendo e impiden el asalto de la luz. En ese exilio voluntario a primera vista, nuestras hermanas nadan entre una pandemia de tribales decisiones, hasta entonces patrimonio casi exclusivo de abominables hombres.

¡El autor secuestra y asesina a Macbeth!, claman algunos. Situar a Shakespeare en el mismo lugar de Dios es insultar al viejo inglés. Hacer dogmas de sus textos es tratar de crear una nueva Biblia y descerrajar el espíritu de la bestia errante escocesa. Empalemos las divinas palabras y abramos en canal los textos de museo. Hay veces que las vitrinas se construyen para ser destrozadas a golpe marrón.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

AMEN-SE.

Dramatis personae

OBISPO: Único personaje masculino

BETH: Hermana muda. Recobrará la voz en la escena del último acto. La llamada por los ángeles a guiar al resto.

QUIRA: Hermana.

MALTA: Hermana.

DUFF: Hermana más joven e inocente.

ÁNGEL PRIMERO.

ÁNGEL SEGUNDO.

ÁNGEL TERCERO.

ESPECTRO MADRE SUPERIORA.

Acto I

Escena I

Danza iniciática. Suena un disparo potente. Una luz cenital va abriéndose y alumbra a UNA MONJA que mantiene un revólver en su mano. Voces de las TRES ÁNGELES bañan la escena.

ÁNGEL PRIMERA.- La gran tormenta dará paso a la calma. Las grandes decisiones guiarán las mayúsculas y meritorias acciones terrenales.

ÁNGEL SEGUNDA.- Que no tiemble el pulso. La lucha perdida dará paso a la ganada.

ÁNGEL PRIMERA.- ¿Dónde?

ÁNGEL SEGUNDA.- En la infinita llanura celestial.

ÁNGEL PRIMERA.- Mujeres ensangrentadas proclamaran amargas pero justas victorias.

ÁNGEL TERCERA.- Valiente Beth, repudiada de la fortuna, dignifica tu alma y la de los tuyos. Negros presagios infaman al cielo.

ÁNGEL PRIMERA.- No dudes...

ÁNGEL SEGUNDA.- Llévalas al éxtasis eterno.

LAS TRES ÁNGELES.- No dudes... No dudes... No dudes...

ÁNGEL TERCERA.- ¡Callad! Así en el cielo como en la tierra.

Escena II

Entran QUIRA y BETH. BETH esconde una pistola entre sus hábitos.

QUIRA.- Dios la bendiga hermana. No he visto día tan hermoso y tan feo a la vez. ¿Oráis? Hablad, si podéis.

Extraños ruidos y luminosidades a modo de ángeles. QUIRA presencia una aparición en la celda de la hermana BETH.

QUIRA.- ¿Quién sois?

LOS TRES ÁNGELES.- ¡Te saludamos, Beth, te saludamos! ¡Que un día serás santa en los altares!

QUIRA.- *(Sobrecogida. A BETH:)* ¿Por qué teméis de cosas que

suenan tan hermosas? (*A las apariciones:*) Habladnos. Imploro servidumbre eterna al Todopoderoso. Habladnos.

ÁNGEL SEGUNDO.- Infinita Quira. No tan venturosa, pero mucho más pródiga.

ÁNGEL TERCERO.- Tú que engendrarás señorío.

ÁNGEL SEGUNDO.- ¡Os saludamos!

ÁNGEL TERCERO.- Dosifica tu verbo, Beth. Y que de tu garganta brote la voz solo para decir verdades.

QUIRA.- Aguardad, augurios truncados. Hablad, decidnos más: ¿Por qué aparecéis aquí con tales ceremonias sombrías y siniestras? ¿Qué hemos de desentrañar?

LOS TRES ÁNGELES.- Que de tu garganta brote la voz solo para decir verdades.

Los extraños ruidos y luminosidades a modo de ángeles se desvanecen.

QUIRA.- Todo se ha disuelto como hálito en el viento.
(*Enajenada:*) ¡Beth, que un día serás santa en los altares!

QUIRA sale corriendo. Queda sola BETH.

Escena III

Entra nuevamente QUIRA con MALTA.

MALTA.- ¡Mírame hermana! Dime que lo que me enuncia Quira es cierto. Háblame de lo que acabáis de ver...

QUIRA.- Le vetaron la palabra. Le exigieron prudencia y cordura en las respuestas. «Que de tu garganta nazca la voz solo para decir verdades», dijeron.

MALTA. El silencio será tu morada. Todas llevaremos la bienaventuranza de la que eres portadora fuera de estas murallas. ¿Con qué palabras saludarte desde hoy? ¿Cómo hacerlo?

QUIRA.- ¿Puede haber tanta verdad en tanto silencio? ¡Qué admiración!

MALTA. ¡Atención! ¡Alerta, hermana! En momentos como estos el demonio extiende sus raíces bajo nuestros pies confundiéndonos, incluso agraciándonos con supuestas verdades.

QUIRA.- ¿Por qué ha de ser mala esta incitación sobrenatural? ¿Por qué me asalta el miedo y mi corazón quiere reventar el pecho que lo acoge? Si Dios la corona con la

santidad, que sea Dios quien abra camino a sus virtudes.
Mejor que empecemos a verla como lo que será.

MALTA.- ¿Lo sabe la Madre Superiora? Salgamos de esta
asonada y apacigüemos esta sublevación interna.

QUIRA.- Dime que ha sido verdad. Dime que no estamos
locas ni vemos visiones.

MALTA.- Yo te creo, hermana.

Se van todas.

Escena IV

Entra el OBISPO. Trae una carta.

VOZ EN OFF DE LA MADRE SUPERIORA.- «Los acontecimientos empiezan a desbordarnos a todas. Las noticias están haciendo que perdamos parte de la paz interior a la que estábamos acostumbradas. Yo, por mi parte, comienzo a dudar de todo lo que me rodea. Dios me llama a confesar públicamente el gran pecado que me ahoga y del que la intención de escapar no me sirve de nada. Ardo en deseos de volver a tenerlo entre mis brazos, pero aquí se acaba mi calvario. No sé cómo podré volver a mirarle a la cara. Tengo que deshacerme del fuego que me abrasa. Tengo que segregarlo de mí, Sr. Obispo. Hagamos lo correcto y desnudemos nuestras almas para

que quedemos absueltos ante Dios y ante la Iglesia. No sé por cuánto tiempo más podré ocultar este secreto. Le deseo y le temo. Quede usted con Dios».

Un gesto iracundo inunda al OBISPO que estruja la carta que acaba de leer. Casi sin darse cuenta entra BETH. Trata de disimular su irritación.

OBISPO.- Hermana... ¿O quizás debería empezar a acuñar otro término más conveniente? Saludos a la protagonista del milagro más extraño jamás narrado. ¡Un milagro por engendrar y del que toda la comunidad ya habla! *(El OBISPO hace una ligera inclinación ante BETH a la par que le besa la mano. Repentinamente le agarra la cabeza con las dos manos y la besa en la boca. BETH casi ni se mueve.)* Serás lo que te han anunciado y has de ser lo que esperan de ti. Pero te temo por tu anemia espiritual. Sin esperarlo y sin ir al encuentro de nada, serás grande. En el fondo no te falta ambición, pero algo tendrás que poner de su parte. Las anunciaciones no se producen por sí solas,

y habrá que cumplir sus designios sin dilación alguna. En breve tus manos tendrán que pronunciarse a favor del milagro... Haz que la mayor de tus hermanas sea recibida en eterno hospedaje. (*A modo de rogativa:*) Benditos sean los ángeles anunciadores. Venid y ayudadnos para que la palabra de Dios se cumpla en toda su dimensión. Hemos hipotecado pasiones y deseos por eternas piedades. Solo pedimos acelerar tu voluntad. Sácanos de cualquier vehemencia que consideres ennegrecida para nuestras almas..., pero recoge nuestra voluntad de hacer cumplir tu mandato divino. Al fin y al cabo, la naturaleza también habita entre nosotros. Envuélvenos en la oscura noche a riesgo de que la luz del infierno nos delate. Solo un instante y lo sobrenatural se volverá tácito. (*Perturbada, BETH trata de marcharse. El OBISPO la agarra de manera violenta, casi por el cuello.*) Eterna Beth, Dios ha tomado la decisión... Huir no te exime de su cumplimiento... Solo un instante... (*El OBISPO deja caer la arrugada carta al suelo. BETH la agarra, la recoge sigilosamente y le echa un vistazo.*) Nunca verá el sol ese mañana. Cobija tu alma

candida y no permitas que ninguna duda hipoteque el cometido de tu sereno caminar. No temas, Dios te pone a prueba. La vigilia precisa de ojos que no sucumban al parpadeo... Vete y di que quedo orando.

El OBISPO se persigna frente a BETH. Sale BETH.

Escena V

Un espacio sonoro con música que casi raya el ruido acoge una escena lésbica entre DOS MONJAS cualesquiera del convento. Un contraluz rojizo baña la acción. El OBISPO, furtivamente ubicado, observa todo.

Escena VI

OBISPO.- Se apoyó en mí la mano del Señor, dice el profeta...

Que te escuchen o no, no pone freno al mutismo que sobre tu boca se cierne. Es la justicia divina que, en la tierra, los siervos del Señor ejecutarán. Los eternos anfitriones de Dios jamás esperan de este que les olvide. Y es justo en ese momento de debilidad donde la puerta de tu celda deja de tener cerrojos a la voluntad divina... La compasión no precisa de ruidos ni de polvaredas que nos cieguen. Mas, para esta partida, comparte alforjas con una extraña pareja de viaje: la ambición... Me asusta, pero mis rodillas todavía aguantan el peso de mis pensamientos...

Escena VII

Entra BETH.

OBISPO.- ¿Acabó la cena? (*BETH asiente con la cabeza.*)

Imagino que han preparado para nuestra superiora una cena frugal. No quiero que su estómago, esta noche, se vuelva un centinela inesperado. ¿Ha preguntado por mí? (*BETH asiente con la cabeza, cae de rodillas y llora.*

El OBISPO trata de levantarla con rabia del suelo.) Habrá que seguir adelante. ¿Se ha dormido tu esperanza? (*El OBISPO se quita el rosario que lleva y trata de asfixiarla.*)

¿He de llevar a cabo yo solo la voluntad de Dios? Nadie, ¿entiendes?, nadie podrá parar tu henchida voluntad de acero. Te deseo concluyente, sangrienta si fuera preciso. Capaz de hundirle el cráneo a un niño y desollarlo vivo,

si fuera necesario, ante la mínima sospecha de que su llanto nocturno, haga desvelar a nuestra presa. No hay hora ni lugar para el amparo... No hay hora ni lugar para el error... (*El OBISPO le da el rosario a BETH.*) Que no vuelva a colgar de mi cuello sin antes haber cumplido la misión por la que pasa de mis manos a las tuyas. No habrá sangre que nos delate, no habrá ojos que nos acusen. Dispénsale una sencilla oración entre las sombras de la noche... (*Intentan irse. El OBISPO para a BETH.*) Hermana... Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

Se van mientras suena de fondo un prolongado Padrenuestro.

Acto II

Escena I

Entra QUIRA con un candelero entre sus manos y encuentra a BETH rezando.

QUIRA.- ¿Quién vive? ¿Hermana...? ¿Todavía orando? Ya todas se han acostado... Yo tampoco puedo dormir. Estoy exaltada por todos los acontecimientos que se han ido dando. Tenemos que hablar de todo lo que ha sucedido. He vuelto a soñar con ángeles anunciadores... Siempre permaneceré a vuestro lado. *(El OBISPO va a irrumpir en el lugar, pero se percata de la presencia de QUIRA. Queda oculto escuchando la conversación.)* El demonio alevosamente acecha y nos muestra visiones engañosas. Con todo, por muy ciertas que sean nuestras bienaventuradas visiones, alguien las pondrá en duda. No estoy preparada para

enfrentarme a la crueldad ajena con el único escudo de la piedad. Quizás debamos callar lo visto y pedir a nuestra superiora que no se pronuncie ante altas instancias. Un vasto estremecimiento se levanta ante mí como una tortura. A veces pienso que nos envuelve una gran mentira y otras me diluyo en ilusiones. Pero, al final, incomprensiblemente, me brotan compasivos sentimientos. ¡¡Callemos lo visto hermana Beth y desoigamos esas voces que...!!

BETH interrumpe la conversación de QUIRA, levantándose repentinamente. Esta entiende el mensaje. En un aparte, el OBISPO ve la escena mientras la rabia le inunda.

OBISPO.- (*Aparte:*) Todas las palabras que escupa Quira de su boca, que el demonio a ella las devuelva penetradas de ponzoñoso veneno. Igual que los ángeles privaron a la hermana de la voz de la mentira, así desearía yo que le negaran el oído ante la suelta lengua de Quira.

QUIRA.- No has levantado tu voz para oponerte a mis abiertos pensamientos. De todos modos, entiendo tu contrariedad. Recuerda que, de igual manera, yo también estuve presente ante la revelación de los ángeles. De acuerdo, yo también necesito reflexionar y encontrarme nuevamente... Que Dios guarde tus sueños.

QUIRA se va.

Escena II

El OBISPO sorprende a BETH.

OBISPO.- Temo que te hayan adormecido con veladas palabras que esconden la perturbación y la sed del

maligno. Mírame a los ojos y dime si ha cuajado el intento o si, por el contrario, tu alma permanece pétrea en estas horas inciertas. (BETH *no dice nada. Le mira fijamente y convencida. El OBISPO hace un intento de tocarla lascivamente. BETH sigue inerte.*) No he oído nada... ¿La miraste a los ojos? ¿Y la oración...? Lléname de gozo...

El OBISPO tiende su mano para que BETH le devuelva el crucifijo. Ella extiende su mano pero no lo suelta. Forcejeo mínimo, queda a entender que no ha acabado su misión. La ira inunda al OBISPO.

OBISPO.- ¡No puedo creerlo! ¡Hay que acabar lo empezado! Juro por Dios que he de terminar con ella. Que Dios se lleve el sueño de aquellas que no son merecedoras de su llamada para ser sus eternas siervas... El último «Amén» que brote de su garganta será tan imperceptible, que ni su propio carácter podrá apreciarlo. Que no duerma nunca más, que mis párpados queden tan alejados los unos de los otros como Caín de Abel, si no doy por

rematada esta misión. Que mis ojos se vacíen si no la mirara esta noche por última vez. ¡Qué débil de voluntad! Huye a tu celda y desvístete de tus ropajes pecaminosos. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Hágase tu voluntad...

Se va.

Escena III

BETH queda en la soledad de su celda, donde se desviste. Grandes golpes en el portalón rompen el espacio sonoro y la escena. Entra el OBISPO.

OBISPO.- ¿Quién clama por la interrupción del sueño eterno?

¿Quién va, por Dios...? Se acabó el guardar la portería del demonio.

Escena IV

Entra DUFF.

DUFF.- Alabado sea Dios.

OBISPO.- Bendito sea.

DUFF.- Es hora de levantar a la Madre Superiora

OBISPO.- Todavía no.

DUFF.- Me mandó que le llamara temprano. Casi se me ha pasado la hora.

OBISPO.- Bien, que así sea. La puerta es aquella.

Trata DUFF de marcharse. Se gira y comenta con el OBISPO.

DUFF.- Malos sueños asaltaron anoche mi celda... Extraños chillidos tintaron de muerte, profecías y lamentos, con terribles acentos, mi placentero dormir.

OBISPO.- Son sueños que acompañan nuestra eterna existencia.

DUFF.- ¡Quedad con Dios!

Se va DUFF.

Escena V

Espacio sonoro con campanas de fondo. Movimientos corales acompañan el momento del descubrimiento del cadáver.

VOZ DE LAS TRES ÁNGELES.- Siempre en nuestro nombre...

Hoy se emprende una cruzada contra aquella vida que no puede ser nombrada... Hoy la historia se escribe en una lápida con las manos artesanas de la muerte... Bocas silenciadas eternamente y voluntades enterradas entre las arenas movedizas del poder y del desprecio... Siempre en nuestro nombre... ¡Horror, horror, horror! El álgebra y la geometría del viento mortecino hacen tambalear los pilares del templo del Señor. La brisa de la noche ha empapado la luna de sangre... Solo nos queda enjugar lentamente el inerte y lánguido cuerpo con las

caricias de nuestro aliento arrepentido... Una campana llama a arrebatos... ¡Despierta, despierta, querida hermana...! Cruces esculpidas sobre calientes corazones claman venganza... Despertad todos y salid de la morada donde el sueño se enreda con la súbita fatiga de la vida. ¡Tocad la campana!

Suena la campana. Irrumpe en escena nuevamente DUFF. Aparece BETH.

DUFF.- Lo siento hermana... Lo que voy a deciros no es para vuestros oídos pero ya lo han anunciado las campanas...

Escena VI

Entra QUIRA.

BETH.- ¡Ah Quira, Quira, nuestra Madre Superiora ha sido hallada muerta!, ¡asesinada!

BETH se va de rodillas al suelo, aturdida.

OBISPO.- ¿En nuestra casa? ¿En esta santa casa?

QUIRA.- En cualquier otro sitio sería igual de cruel.

Escena VII

Entra MALTA.

MALTA.- ¿Qué desgracia ocurre? ¿Qué tratan de decir esas campanas?

DUFF.- Vuestra Madre Superiora ha sido asesinada.

MALTA.- ¡Señor, ten piedad! ¿Por quién?

DUFF.- Nada puede saberse... No hay sangre ni ojos que delaten a la asesina... El profundo silencio de la noche allanó el camino hasta su morada, y allí dieron cuenta del aire que explotaba en el interior de sus pulmones. Llegó un temblor y su cuerpo se meció entre la desesperación

y la locura de las manos que abrazaron su cuello.

OBISPO.- Ayudad a la hermana Beth a salir de aquí. Se pierde en el laberinto de su alma... Ayudadla.

MALTA- (*Aparte:*) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Amén. ¿Por qué siento que el aliento de la historia nos asalta en este recóndito lugar? ¿Por qué empiezo a sentir vacía mi cabeza de nobles pensamientos? ¿Por qué siento nacer la duda, el temor y la desconfianza en las oquedades menos iluminadas de mi ser? ¡Aire, necesito aire!

QUIRA.- Ocupaos de ella. (*DUFF se lleva a la hermana BETH.*)
Retomemos la luz y la claridad del pensamiento.

OBISPO.- No perdamos ni un minuto y reunámonos en la capilla.

TODOS.- ¡De acuerdo!

Se van.

MALTA.- ¿Qué hacer? No me uniré a rezar con la asesina. Pareciera como si el vil asesinado tomara la categoría de mandato divino. La razón y la obediencia se cruzan dentro de mí. Me voy a mi celda. Misericordia para los que quedan y para los que se van... ¡Misericordia Dios mío!

Se va.

Escena VIII

Entran QUIRA y DUFF.

QUIRA.- La oscuridad y el silencio han derramado impunidad sobre nuestros lechos... Me siento muerta ante el majar

que se despliega sobre nuestra mesa. ¿Cómo actuar?

DUFF.- ¿Cómo es posible que no lo veáis?

QUIRA.- ¿El qué hermana?

DUFF.- ¿Por qué Malta no comparte su oración con nosotras?

Extremo silencio.

QUIRA.- ¡Qué amarga sensación!

DUFF.- Eternos enigmas que se han de resolver en el tablero de nuestras vidas... Hemos entregado nuestras almas a la eternidad del interior de estos muros y entre ellos hallaremos el camino y vereda.

QUIRA.- ¿Y el Obispo?

DUFF.- Será el primero en cubrir el hecho con el manto de

la cordura.

QUIRA.- ¿Quién guiará nuestros destinos desde hoy?

DUFF.- La hermana Beth ha sido proclamada por los ángeles.

QUIRA.- ¿Dónde está el cadáver de la Madre Superiora?

DUFF.- Lo están preparando para ser velado.

Acto III

Escena I

Una sala en el convento. Entra QUIRA, se arrodilla y reza.

QUIRA.- «¡Te saludamos, Beth, te saludamos! ¡Que un día serás santa en los altares!» Así lo predijeron los ángeles... Temo que hayas obrado muy suciamente para ello. «Dosisifica tu palabra Beth. Y que de tu garganta emane la voz solo para decir verdades». ¿Por qué no habla? ¿Qué oculta? Silencio... Basta.

Escena II

Entran BETH y el OBISPO. QUIRA hace ademán de irse.

OBISPO.- Aquí está nuestra hermana. ¿Por qué oráis en la soledad de la cámara? Exijo vuestra presencia en la oración colectiva ante el cadáver de nuestra Madre.

QUIRA.- Seré fiel a las obligaciones a las que estoy sujeta.

OBISPO.- ¿Y Malta?

QUIRA.- No lo sé, mi señor.

OBISPO.- En este momento aciago me gustaría que todas estén.

QUIRA.- No faltaremos. (*Trata de salir, pero el OBISPO interrumpe su salida con otra observación.*) Convendría, quizá, que vuestra hermana Malta, y la mía, por supuesto, se desnudara en voz alta. Hacedle saber que siempre tendrá agradable seno para apoyar sus confesiones... Id con Dios.

Se va QUIRA.

Escena III

OBISPO.- Un círculo de espinos se va cerrando sobre las cabezas de aquellas que creemos son las hijas malditas de Dios. La impaciencia no dejará cerrar mis ojos, aunque ya casi las tengamos postradas a nuestros pies.

A partir de este momento entra en escena el ataúd con el cadáver de la Madre Superiora. El juego escénico llevará a desarrollar la siguiente escena con alto contenido sexual encima del propio ataúd. El OBISPO, poseído, acaba por violar a BETH.

OBISPO.- Al principio de los tiempos, Dios era el único penitente. En Él se daban cita desde lo humano a lo divino, desde lo mortal a lo vital, desde lo infecundo a lo sexual... En un punto atemporal que no llegamos a reconocer, se dio cuenta de su absoluta soledad y entonces la necesidad de ser gregario emanó de manera fugaz, inundando cualquier decisión que fuera a tomar desde entonces.

El deseo se hizo presente. El deseo de construir algo perecedero, el deseo de amar, el deseo de perder la cabeza... ¿Cómo darle cuerpo al vacío? ¿Cómo darle vida al deseo? Dios comenzó besando aquellos ojos que construía entre tinieblas. Los besó precisamente para que fueran nuestros faros entre la oscuridad... y le gustó. Dios comenzó a besar las protuberancias que

cualquier artesano llamó labios. Les regaló la palabra fundamentalmente, pero a los elegidos además los recubrió de silencio... Y le gustó. La aurora de la vida comenzaba a dar las primeras señas de existencia, entonces creó un cuerpo que sostuviera aquella maravillosa masa corpórea donde, además, instaló todo lo etéreo, lo no tangible, los pensamientos, los deseos... Comenzó a besar cada cosa que iba naciendo artesanalmente a su imagen y semejanza. Para cuando acabó, decidió volver a hacer otro igual, pero esa cruel penitencia decidió dejarla en manos de aquel que había creado hacía nada... Buscó un lugar que llevara a ese ser por el camino mas corto hacia él mismo. Cuando tuvo decidido cuál era ese punto exacto, lo tocó, lo acarició y lo besó con absoluto fervor y devoción. Y sentenció que toda corporalidad que emanara de la original se llamaría «hijo».

Ansiosamente decidió hablarle sin temor a su creación. Y el deseo tomó otra dimensión inimaginable. Fue en ese mismo momento cuando nacieron las estrellas, los

soles y las lunas... A la par comenzó a brotar de aquella masa la desesperación, la ansiedad, el fuego húmedo, la insaciabilidad, la posesión... y todo se refundió en algo llamado sexo.

Desde entonces, estamos condenados a satisfacernos mutuamente cualquiera que sea su calidad o forma. Lenguas que se golpean al ritmo de movimientos sincrónicos, que taladran lo más profundo de rojizas vulvas. Comienza entonces una obertura de líquidos que nos salpican por doquier, donde la tortura se vuelve dulce y donde el choque violento de los cuerpos se convierte en necesario. Todo empieza a adquirir volumen y es cuando aquella maravillosa masa deja de funcionar invadida por el éxtasis divino de la frotación y el roce.

Miles de posiciones adoptaron esos cuerpos abandonados ya a la esperanza de que aquella danza nunca acabe, a una danza de eterna esperanza. Gritos de dolor reconvertidos en gritos de placer llenaban un abrupto espacio sonoro que se iba conformando a la par que se

creaba la coreografía.

La altísima temperatura hizo el resto. Comenzó a romperse parte de la masa que se había creado, la mezcla fue el leit-motiv de todo, y ya no había agujero que no fuera un placer penetrar... Palabra de Dios... Te alabamos Señor. (*BETH se incorpora. El OBISPO vuelve en sí.*) Temo por Quira. Es hermana de ambición extrema. Ella estaba cuando la aparición llegó para mitigar nuestras penas... (*Mira a BETH cínicamente.*) Saludable penitencia esta de abrir caminos hacia Dios... A lo mejor es hora de que recemos también por Quira, hermana Beth. Ha cruzado su vida frente a la de Dios... de manera instantánea se acaba de declarar su enemiga. Hemos de ser cuidadosos. El ser ejecutor de divinas misiones y de últimas voluntades requiere discreción absoluta. Después lloraremos su definitiva partida... Querida hermana Beth, después de la oración te quiero rápida y eficaz en la misión, que ahora sí, tienes que cometer tú misma. Está decidido. Quira, el vuelo de tu alma, si encuentra el Cielo, no ha de ser más tarde de

esta noche... (*A BETH:*) ¿Por qué te torturas con tristes imaginaciones? Las cosas sin ningún remedio no deben volverse a considerar: lo que está hecho, hecho está. La Madre Superiora está en su tumba. Recupérate, hermana. Alisad vuestra arrugada frente, sed resplandeciente y jovial esta noche entre vuestros invitados. Yo, por el contrario, dedicaré especial atención a Quira.

Se incorporan al velatorio del cadáver.

Escena IV¹

OBISPO.- Arrodillaos. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Amén. Unámonos a la compañía de

¹ Esta es una escena donde Beth comienza a ver alucinaciones. Alterna este tiempo dramático onírico con el propio de la obra. Respecto a la interpretación hemos de entender que cuando todas las hermanas hablan juntas, pertenece al momento del delirio.

nuestra Madre, y hagamos de la humildad de nuestras almas el mejor aval.

Silencio extremo. BETH empieza a impacientarse. Se levanta y mira el cadáver. Se autointerroga. En su delirio, ve como el resto de las hermanas la hostigan e inquietan.

TODAS.- ¿Y vuestra nuestra Madre? Vuelve, angustia.

MALTA.- No dais señal de esperanza. Venid hasta nosotros, vuestra ausencia convierte estos minutos en siglos.

Entra el ESPECTRO DE LA MADRE SUPERIORA, y se sienta en el sitio de la hermana BETH.

TODOS.- Asaltante de almas. Pescadora de piedras, que descubres el dolor de las mismas. Polvo y viento, aliento y eterna sed... Quieres crear tu propia Biblia y elevarla a los altares empalando la palabra de Dios.

QUIRA.- Tu ausencia, hermana, deja en mal lugar nuestra oración. Te rogamos nos acompañes

OBISPO.- Vuelve hermana.

DUFF.- Aquí está vuestro sitio.

TODOS.- ¿Dónde?

QUIRA. Aquí, mi buena hermana.

TODOS.- ¿En realidad quién eres, tejedora de negras voluntades?

OBISPO.- No os preocupéis. Nuestra hermana está extasiada.

Le ocurre con frecuencia. Por favor, seguid orando.

Se le pasará. Que no sienta que le clavamos nuestras miradas. (*Aparte a BETH:*) Vuelve a la maldita realidad.

Te esperan para la oración. Esta impaciencia que me embarga me está devorando. ¿Por qué pones esas caras?

TODOS.- Mírame. Obsérvame. ¿Te sientes inquieta? Nuestras tumbas y osarios han de devolver a los que enterramos, nuestros sepulcros serán los estómagos de los buitres.

MALTA.- Mi ilustre hermana, os echamos de menos.

DUFF.- No nos sorprendamos de su mirada. Sufre la extraña enfermedad que poseen las almas de elevada estirpe.

QUIRA.- Siempre mi obediencia y mi agradecimiento.

TODOS.- Deja que la tierra te oculte: tus huesos no tienen médula, tu sangre está fría, no tienes mirada en esos ojos pasmados.

OBISPO.- (*Aparte a BETH, temeroso que le descubran:*) ¿Con este desorden quieres ser la llamada a cumplir la llamada de Dios? Enciende el cirio de tu devoción y vuelve en ti rápidamente.

TODOS.- Adopta la forma que más te plazca, pero ella no impedirá que saquemos a la luz a la asesina más oculta. ¿Cómo va la noche? ¿No puedes dormir?

MALTA.- ¿Te encuentras bien, hermana?

TODAS.- Estás inundada en sangre inocente... Un sudor frío corre seno abajo hasta instalarse en pezones que amamantan con veneno a la inocencia. Eres el inicio de la cadena y el eterno rosario del insomnio. Te falta lo que sazona todas las naturalezas: el sueño.

OBISPO.- Vamos, vayámonos a dormir. Dejémosla sola en oración. (*Aparte:*) mi extraña y temerosa ilusión es el miedo del novicio.

Se van.

Acto IV

Escena I

Disparo. Aparecen LAS TRES ÁNGELES.

ÁNGEL PRIMERA.- Brotan de mí voces prohibidas,

ÁNGEL SEGUNDA.- voces del sexo y del apetito,

ÁNGEL TERCERA.- voces veladas, y yo aparto el velo.

ÁNGEL SEGUNDA.- Voces indecentes y transfiguradas por mí.

ÁNGEL TERCERA.- Yo me cubro la boca con la mano.

ÁNGEL PRIMERA.- Me conservo tan puro en las entrañas

como en la cabeza y el corazón.

ÁNGEL TERCERA.- La cópula no es para mí más vergonzosa que la muerte.

ÁNGEL PRIMERA.- Creo en la carne y en los apetitos.

LAS TRES ÁNGELES.- Ver, oír, tocar, son milagros, y cada parte de mí es un milagro.

Escena II

Entra BETH.

VOZ DE LA MADRE SUPERIORA.- Ángeles misteriosos de la noche. Aquí tenéis a vuestra hermana.

ÁNGEL PRIMERA.- Desde el punto de luz en la mente de Dios,

ÁNGEL SEGUNDA.- que fluya luz en la mente de los hombres.

VOZ DE LA MADRE SUPERIORA.- Respondedme a lo que os pregunto.

ÁNGEL TERCERA.- Que la luz descienda a la tierra,

ÁNGEL PRIMERA.- desde el punto de amor en el corazón de

Dios.

VOZ DE LA MADRE SUPERIORA.- Dime, poder desconocido.

ÁNGEL SEGUNDA.- Que afluya amor a los corazones de los hombres.

ÁNGEL TERCERA.- Que Cristo retorne a la Tierra.

VOZ DE LA MADRE SUPERIORA.- Beth, Beth, Beth, cuidado con Duff.

ÁNGEL PRIMERA.- Desde el centro donde la voluntad de Dios es conocida,

ÁNGEL SEGUNDA.- que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres.

VOZ DE LA MADRE SUPERIORA.- Sé sanguinaria, osada y sin temor, ríete de cualquiera y de su poder. Nadie nacido

de mujer podrá aniquilar tu estirpe.

ÁNGEL TERCERA.- El propósito que los maestros conocen y sirven,

ÁNGEL PRIMERA.- desde el centro que llamamos la raza de los hombres.

VOZ DE LA MADRE SUPERIORA.- La hipocresía es la mayor burla a tu Dios. No temas su cólera. Él te ha dado el don de la curación, además. Seguirás invicta y con ventura si la Gran Cruz no se mueve.

ÁNGEL SEGUNDA.- Que se realice el plan de amor y de luz, y selle la puerta donde se halla el mal.

ÁNGEL TERCERA.- Que la luz del amor y del poder restablezcan el plan divino en la Tierra.

VOZ DE LA MADRE SUPERIORA.- Si Dios te envía a anunciar

su nuevo reino, ¿cómo puede después retractarse de primigenia decisión y ordenar lo contrario? ¡Qué dulces presagios! No quiero ver más... hermana Beth.

ÁNGEL PRIMERA.- Que los hombres amen.

ÁNGEL SEGUNDA.- Que cada cual cumpla su parte.

VOZ DE LA MADRE SUPERIORA.- No te anticipes a los temibles designios, pero desconfía de todas las formas y ropajes que ocultan excesos de bonanzas y amistades. Corona tus pensamientos con acciones imperecederas... ¡Que así sea!

TODOS.- Así será.

Escena III

Entran MALTA y DUFF. Mientras transcurre la escena, y en segundo plano, BETH acaba asfixiando con el rosario al OBISPO.

MALTA.- Necesito vaciar en llanto mi triste pecho.

DUFF.- Protejámonos. Si bien estos son inexpugnables muros para el asalto de la luz que pretende taladrarlos, también lo son igual de inexpugnables para sacar el cáncer que nos mata silenciosamente. Cada día más dolor.

MALTA.- Cuanta verdad encierran tus palabras. La tiranía levanta su pedestal en el cuerpo de esa mujer sin voz. Hermana tenida por iluminada es ahora cuenco de

sangre al que todos acabaremos contribuyendo.

DUFF.- ¿Qué ronda tu cabeza?

MALTA.- Mírame a los ojos y descúbrelo.

Silencio.

DUFF.- No podemos traicionar la palabra de Dios.

MALTA. ¿Y qué me dices de Beth?

DUFF.- No perdamos la esperanza.

MALTA.- Te ruego que mis sospechas no sean para deshonra tuya, sino para seguridad mía: puedes ser severamente justa, piense yo lo que piense.

DUFF.- Te asiste el derecho de la duda igual que te asiste la obligación para con Dios. Te entiendo, pero quiero

mantener la fidelidad que me imaginas, aún sin asegurar toda la vida que la misma me pudiera arrancar. (*Hace ademán de marcharse.*)

MALTA.- No te retires aún. No pido que te entregues a la intensidad de mis pensamientos y palabras, pero si te suplico que no apartemos la mirada de las heridas.

DUFF.- Sé que ni entre las legiones del horrible Infierno puede salir un diablo tan condenado en males que supere a esta yunta que ampara y muñequa traiciones a Dios.

MALTA.- ¡Qué contradicción! Siento como si por momentos naciera en mí aquellos deseos por los que quiero que el Obispo y la hermana Beth sean combatidos como el propio Satán.

DUFF.- Es solamente deseo de venganza... Se mete hondo y crece como la hiedra ante la impasividad de la sal y la ceniza que tintan los muros de tu paz interior. Todo eso

es soportable.

MALTA.- No es venganza, es justicia. Habrá que empezar por la justicia terrenal para que, definitivamente, la divinidad tenga veredas seguras, limpias de toda maleza.

DUFF.- ¡Calla!

MALTA.- Dime que Dios va a venir a reparar tanto daño. Dímelo, quiero escucharlo.

DUFF.- Hemos aprendido a vivir eternamente arrodilladas... ¿Por qué querer erguir nuestros cuerpos cuando nos necesitan reclinadas? ¡Calla! ¡Ah, corazón mío, espero que nunca seas el motor de impuras acciones!

MALTA.- Es difícil reunir a la vez cosas tan gratas y cosas tan indignas... Ya multitudes de almas desgraciadas aguardan su curación. Sus enfermedades se resisten al gran intento de la ciencia, pero con su toque, tal santidad

le ha dado el Cielo a sus manos que se curan en seguida.

DUFF.- ¿De qué me hablas?

MALTA.- Es una obra milagrosa que le he visto hacer muchas veces desde su anunciación. Ella sabrá cómo consigue eso del Cielo, pero cura de extrañas calamidades a hinchados y ulcerosos, que dan compasión a los ojos, la verdadera desesperación de los médicos, colgándoles un rosario de oro al cuello, aplicado con santas oraciones. Además de esta extraña virtud, tiene un don celestial de profecía, y muchas otras bendiciones penden en torno a ella proclamándoles llena de gracia.

DUFF.- ¿Qué desgracia me ocultas? ¿Qué quieres decirme que no encuentras ni unguentos ni parches sin los que el daño que espero no resquebraje mi alma?

MALTA.- Cada minuto se crea una nueva.

DUFF.- ¿Y Quira?

MALTA.- Bien.

DUFF.- ¿Y el resto de las hermanas?

MALTA.- Igual de bien.

DUFF.- ¿Por qué mueves entonces los cimientos de la poca tranquilidad que aún conservo?

MALTA.- Todo está bien.

DUFF.- No escatimes las palabras. Líbrame pues de esta cruel tristeza.

MALTA.- ¡Ojalá pudiera corresponder a ese consuelo con otro igual! Pero tengo palabras que deberían ser sepultadas para que ningún oído las guardara dentro de sí.

DUFF.- ¿A qué se refieren? ¿Hablas de un dolor propiedad de un solo corazón?

MALTA.- ¡No hay alma honrada que no participe de esa aflicción en soledad, aunque la mayor parte nos corresponda a nosotras!

DUFF.- Si algo de esa aflicción me pertenece, no me prives de ella, dámela en seguida.

MALTA.- Que tus oídos no desprecien para siempre mi lengua, que les pondrá en posesión de la más triste palabra jamás oída.

DUFF.- ¡Por qué creo adivinar tales oscuros presagios? (*El cadáver del obispo rueda hasta ellas.*) ¡Cielos piadosos! Vamos, no ocultes ahora tu mirada. Da palabras al dolor. El dolor que no habla, susurra al corazón recargado y le manda romperse. ¿Quién más?

MALTA.- Todo lo que su locura vaya encontrando por el camino que cree la conduce directamente al Cielo.

DUFF.- Nadie queda a salvo aquí dentro...

MALTA.- Quizás sea el momento de usar como medicina la venganza para curar ese dolor mortal. Piénsalo como mujer y no como sierva del Señor.

DUFF.- Eso haré, solo hay lugar ahora para el sentimiento de mujer. ¿Cómo olvidar esta eterna juventud prometida que es arrebatada por el inesperado crudo invierno? ¿Cómo no volver a la dulce tortura y a la fugaz caricia de mis senos desafiantes sin sentir el halo pecaminoso del sencillo pensamiento? ¿Cómo volver a hipotecar este mi sexo anestesiado por la palabra de Dios? Pecadora Duff, todas están cayendo muertas por ti. No soy nada. Dale ahora descanso el Cielo. El Justo Cielo que abrevia toda tardanza. Ponme frente a frente con ese demonio. Y que sea Dios quien le perdone.

MALTA.- Larga es la noche que jamás encuentra día. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,...

DUFF.- ...Amén

Se van.

Acto V

Escena I

Aparecen en escena varios ataúdes. QUIRA está sentada ante ellos.

QUIRA.- Dicen que le han visto pasar entre los muros. Como si estuviera inmerso en el más profundo de los sueños. Gran alteración de la naturaleza, si fuera cierto. *(Entra el ESPECTRO DEL OBISPO, con una vela justamente desde atrás.)* Siempre tuvo luz a su lado... Siempre con los ojos abiertos y con los sentidos cerrados.

ESPECTRO DEL OBISPO.- ¡El infierno está oscuro! ¡Qué vergüenza, Señor, qué vergüenza! Pero ¡quien hubiera pensado que la vieja iba a seguir respirando después de cercenarle la tráquea! «Que no vuelva a colgar de mi

cuello sin antes haber cumplido la misión por la que pasa de mis manos a las tuyas... No habrá sangre que nos delate, no habrá ojos que nos acusen. Dispénsale una sencilla oración entre las sombras de la noche...»
Aún así, aquí hay siempre olor de sangre. ¡Quira!
¡Quira! Acabarás enterrada, sepultada viva en tu tumba.
Desaparece, desaparece de este lugar.

Se va.

QUIRA.- Turbios susurros me torturan. Almas corrompidas descargan sus secretos en sordas almohadas.

Escena II

Entran MALTA y DUFF.

QUIRA. La paz del Señor esté con ustedes...

DUFF.- ¡Ahórreselo hermana!

MALTA.- Esperemos. Ardo en venganza. Los motivos que me inundan incitarían a la sangre y el horrendo grito de guerra haría estremecer el corazón de Dios.

DUFF.- No conviene que nos encuentre a todas aquí.

MALTA.- ¿Qué hace el demonio?

QUIRA.- Ora...

DUFF.- Fortifica su celda como si de un castillo se tratase.

Todas dicen que está loca.

MALTA.- Ahora siente como sus crímenes secretos se pegan a las manos. Ahora y a cada momento.

DUFF.- ¡Qué ironía la del cielo! Mientras la oruga se convierte en mariposa y eso es belleza, a las luciérnagas del señor nos está prohibido mutar de piel y convertirnos en otros animales de la creación como alacranes. Que extrañas combinaciones nos regala la naturaleza.

QUIRA.- No podéis permanecer aquí. Iros...

Se van DUFF y MALTA.

Escena III

Ruidos de campanas hasta el final. Entra BETH con el rosario en las manos. QUIRA habla para sí.

QUIRA. Temerosa de Dios, siempre temerosa de Dios, pero nada más. Jamás dará paso al miedo hasta que la Gran Cruz por mandato divino no se mueva. El ánimo con que gobierna jamás se doblegará ante la duda. Su corazón nunca temblará de temor. Este empujón la asentará para siempre o la derribará al momento. Habrá que luchar hasta que le arranquen la carne de los huesos o proceder con un certero golpe. Hablar de miedo ahora sería nuestra muerte. (*BETH hace una indicación. QUIRA la cubre con un sobre-hábito, una especie de armadura. QUIRA se aparta.*) Profetas de la muerte... ¿No podéis

inyectar fe a un ánimo enfermo? No sirve para nada. No temerá muerte alguna ni ruina, mientras la Gran Cruz no avance hasta ella.

Escena IV

Ruidos de campanas. Entra MALTA.

MALTA.- Hay sangre en el baptisterio.

Gritos de mujeres, dentro.

QUIRA. ¿Qué es ese grito?

Escena V

Entra DUFF.

BETH.- Casi he olvidado el sabor de los miedos. Hubo un tiempo en que mis sentidos se enfriaban al oír un grito en la noche, y mi pelo se erizaba ante un cuento de miedo y se movía como si tuviera vida. Me he hartado de horrores; lo terrible, familiar para mis pensamientos, ya no puede sobresaltarme ni por una vez. El Obispo ha muerto. La vida es solo una sombra caminante, un mal actor que, durante su tiempo, se agita y se pavonea en la escena, y luego no se le oye más. Es un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y furia, y que no significa nada. ¡Apágate, apágate, breve candela! ¿Qué es lo que mueve vuestros corazones? ¿La oración? Orad, pues,

por última vez...

MALTA *trata de sacar una pistola, pero QUIRA se lo impide.*

MALTA.- ¡Ahora!

QUIRA.- Aguanta tu cólera para mejor ocasión.

Todas se arrodillan frente a la gran Cruz, que se alza imponente ante ellas. QUIRA a la derecha y DUFF a la izquierda de BETH. Tras BETH se sitúa MALTA lo que hace casi imperceptible a la propia BETH. Todas quedan de espaldas al público. Siguen los ruidos de campanas de fondo.

BETH.- En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

TODAS.- En el nombre de Jesucristo Dios y Señor nuestro, mediante la intercesión de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, de San Miguel Arcángel, de los

Santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los Santos, procedemos con ánimo seguro a rechazar los asaltos que la astucia del demonio mueve en contra de nosotros.

DUFF.- He aquí la Cruz del Señor, huid poderes enemigos.

QUIRA.- Venga a nos, Señor, tu misericordia.

MALTA.- Pues que pusimos nuestra esperanza en ti.

TODAS.- Os exorcizamos, espíritus de impureza, poderes satánicos, ataques del enemigo infernal, legiones, reuniones, sectas diabólicas, en el nombre y por la virtud de Jesucristo, nuestro Señor, os arrancamos y expulsamos de la Iglesia de Dios, de las almas creadas a la Imagen de Dios y rescatadas por la preciosa sangre del Cordero divino.

DUFF.- No oses más, pérfida serpiente, engañar al género humano ni perseguir la Iglesia de Dios.

MALTA.- Cesad de engañar a las criaturas humanas y brindarles el veneno de la condenación eterna.

QUIRA.- Huye de aquí, Satanás, inventor y maestro de todo engaño, enemigo de la salvación de los hombres. Retrocede delante de Cristo, en quien nada has encontrado que se asemeje a tus obras.

BETH.- Retrocede ante la Iglesia, una, santa, católica y apostólica, que Cristo mismo compró con su sangre. Humíllate bajo la poderosa mano de Dios, tiembla y desaparece ante la invocación, hecha por nosotras, del santo y terrible nombre de Jesús, ante el cual se estremecen los infiernos; a quien están sometidas las Virtudes de los Cielos, las Potestades y Dominaciones; que los Querubines y Serafines alaban sin cesar en sus cánticos diciendo: ¡Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios de los ejércitos!

DUFF.- Señor, escuchad mi plegaria,

QUIRA.- Y mi clamor llegue hasta Vos.

MALTA.- El Señor sea con vosotras.

TODAS.- Y con tu espíritu.

MALTA dispara a la cabeza de BETH. Esta se levanta ensangrentada.

BETH.- Que Dios te acoja en su seno, Malta. No podrás huir de los designios del Señor. Me combates igual que crucificarías al Maligno. ¿Qué respuestas da la Gran Cruz a todo esto? A Dios es a quien he de temer, y a nadie más. (*Vuelve a dispararle.*) No insistas. ¡Lucifer, muéstrame tu rostro!

MALTA.- No te queda nada por hacer. Eres enemiga que golpea sin tocarnos.

DUFF.- Muere, perra del infierno, muere.

BETH.- No voy a defenderme de ustedes. Ya lo hace Dios por mí. Aquí me tienen, viva aún. Imposible quebrantar la esperanza.

QUIRA.- Arrepiéntete ante Dios y ante las mujeres que tu mano no pudo aniquilar.

BETH.- ¿Se arrepiente Dios de haber creado al hombre? Ni aunque esa Cruz venga sobre mí, me podrás arrancar una palabra de conmoción ni pesadumbre. «¡Gloria a Dios en las alturas!».

La Gran Cruz que adorna el Altar cae encima de BETH. Dejan de sonar las campanas. Largo Silencio. DUFF arranca a llorar.

MALTA.- Comencemos de nuevo. Nada ha pasado y nada ha turbado la dulce letanía de la enredadera que trepa silenciosa los muros de este convento.

QUIRA.- Es terrible cómo llueve. Ojalá esta lluvia no se

vuelva tempestad, a lo mejor no te has ido y sigues aquí,
entre nosotras.

DUFF.- ¿Y ahora?

MALTA.- Volvamos al designio de los ángeles... A sus pies
Madre Superiora.

DUFF.- ¿Cuál designio?

Todas miran a DUFF. DUFF no entiende nada, solo sabe que desde ese mismo instante será QUIRA la que rija la orden. Se arrodillan ante ella.

MALTA.- Que así sea. Demos cristiana sepultura a la hermana
Beth.

Se persignan.

Oscuro.

FIN

